

Voto nulo o nulo voto

Mayté Noriega

Argumentos hay muchos y todos pueden ser válidos para justificar dos temas que se debaten en estos días: el voto nulo y el nulo voto.

Uno de estos argumentos huele a campaña y surge en cada elección. La abstención. Encuestas de todo tipo y marca presagian que para la elección en turno crecerá el número de personas que se abstendrá de acudir a las urnas. Los medios reproducen la información y se suman a ella aquellos que *motu proprio* promueven la abstención. El mensaje es claro. La invitación a la "fiesta de la democracia está hecha". Será el 5 de julio, pero a los invitados se les pregunta "¿Vas a ir?", porque creo que no va a ir nadie.

Y poca gente irá porque nadie va a un lugar al que se dice que nadie irá. Ya no es el discurso del fraude el que incide en la falta de votantes; las consideraciones son de otro tipo y habrá que estudiarlas seriamente.

Hay otros dos temas que se discutieron en los últimos días. Y podría parecer una contradicción, pero no lo es y explico por qué. Uno era el de la boleta en blanco, que ya fue descartado por el riesgo que representa hacerlo, y queda vivo el del voto nulo. Algunos lo defienden y empiezan a for-

mar un bloque no sólo de defensores sino de promotores. Plantean que así se manda un mensaje a la llamada "clase política". Un mensaje que podría ser de repudio, de hartazgo o de indignación por la única preocupación u ocupación de la mayoría de los políticos, que es la de engordar sus bolsillos por encima de todo.

La duda es si los políticos acusarán recibo del mensaje que pretenden enviarles los ciudadanos. En caso de que así fuera, valdría la pena saber si les importa o no el sentir de la gente, porque a final de cuentas, con 3 millones, con 300 o con un voto ellos pueden rendir protesta y tomar posesión de sus cargos.

Se argumenta también que la falta de legitimidad podría afectarles y eso les haría reflexionar. Desde luego, si estuviéramos hablando de otro país, no del nuestro, por desgracia.

La falta de legitimidad no preocupa a nuestros políticos, a los que tampoco afecta el deshonor, ni obrar al margen de la ley, ni robar (a quienes lo hacen), ni traficar influencias, abusar del poder, hacer negocios ilícitos y tantos y tantas transas y trastupijes que se hacen al cobijo del poder y al amparo del fuero.

Qué garantiza que el mensaje se reciba y cuál será el mensaje que van a recibir y el que quiere enviar la ciudadanía. ¿Será el mismo? ¿Responderá la "clase política" como esperan los ciudadanos? ¿Dejarán los legisladores de lado su agenda personal o la de sus partidos para tomar la de la sociedad por el hecho de que algunos hayan anulado su voto?

El cinismo que caracteriza a la mayoría de quienes hoy ocupan cargos públicos hace prever que nada de eso pasará y que, por el contrario, se habrá hecho un flaco favor a la democracia.

Juego peligroso en el que algunos, en el afán de castigar a los políticos trepadores y tramposos, habrán de dejar su decisión en aquellos que acudan por voluntad propia a cruzar la boleta o lo hagan a cambio de una torta y unos pesos o por una dádiva cualquiera; qué importa, la necesidad es mucha.

No se puede permitir que el destino de un país quede en manos de algunos que, por necesidad o por ambición, decidan quiénes habrán de hacer las leyes, gobernar algunos estados y municipios y las delegaciones políticas. Busquemos mejor una forma más efectiva de enviar un mensaje a la llamada "clase política" que, por muchas razones, merece nuestro repudio.

Periodista

**LA FALTA DE
LEGITIMIDAD NO
PREOCUPA A
NUESTROS
POLÍTICOS, TAMPOCO
EL DESHONOR**

